

GOBIERNO E INSEGURIDAD

El doble discurso

El doble discurso sería un estilo de vida encantador, de no ser por un pequeño detalle: la realidad es una sola. Este capricho de la realidad, el de no querer dividirse a gusto del consumidor, hace que el doble discurso viva pendiente de una gota que lo horada: el tiempo. Tarde o temprano, la realidad aparece y el doble discurso entra en crisis. La administración K apoyó y criticó a Blumberg, aprobó sus proyectos pero nunca los puso en marcha; aceptó a regañadientes su protesta pero instruyó a D'Elía y manipuló a Pérez Esquivel, asegura combatir el delito pero esconde las estadísticas tratándolas como secreto de Estado. La realidad, entretanto, transcurre:

◆En 2005 se denunció un robo o hurto cada cuatro minutos y medio en alguna de las 53 comisarías de la Ciudad de Buenos Aires. Las denuncias aumentaron en relación con 2004.

◆Entre abril de 2005 y el mismo mes de 2006 hubo, según la UFASE (Unidad Fiscal Móvil para la Investigación de Secuestros Extorsivos), 44 secuestros, de los cuales el 80% se realizó bajo la modalidad express.

◆Una investigación de la APP (Asociación para Políticas Públicas) mostró que entre 1995 y 2005 hubo 576 armas de guerra involucradas en robos a bancos, blindados, secuestros y robos callejeros, armas cuyo detalle incluye a ametralladoras, lanzacohetes, fusiles y granadas. "Dado el tipo de armas -afirma la APP-, se puede suponer que todas o la mayoría de ellas pertenecieron a arsenales de las Fuerzas Armadas o de Seguridad que fueron desviadas o robadas de esas dependencias."

◆Según la División Estadísticas de la Policía Federal, las denuncias por robos en la Ciudad subieron el 3,77% en 2006 respecto del mismo período en 2005. Si se compara el mes de abril de ambos años, el delito creció 11%, unos 6.347 casos.

El robo de autos creció un 15%.

◆Un estudio difundido por Nueva Mayoría es aplastante: la tasa de delitos en 2005 se incrementó el 53% respecto de 1995 y un 121% respecto de 1985.

Para decirlo de otro modo: creció más del doble en veinte años.

◆Frente a la pregunta sobre el principal problema de la Ciudad de Buenos Aires, una encuesta realizada por Poliarquía a principios de agosto mostró que el público se desvela por la inseguridad: el 48% lo señaló como el principal problema, a enorme distancia del segundo asunto, el tránsito, con un 9% de menciones, o el desempleo, con el 4%.

◆El porcentaje de personas que consideran a la inseguridad como problema principal va en aumento desde agosto de 2003. La consultora Equis señala ese crecimiento del 60,7% al 69,8 en agosto de 2006.

◆Un relevamiento de Aresco, del 31 de agosto, sobre 2.819 casos arrojó que el 57,14% del público cree que la marcha de Blumberg tuvo como objetivo "combatir la inseguridad", y un 18,59% que intentó "lanzar su campaña política". El grado de acuerdo con la marcha, tomando "muy" y "bastante", suma el 65,75%.

◆El trabajo de la Fundación Atlas fue pintoresco pero revelador: se dedicaron a contar las palabras que pronunció el Presidente a lo largo del año en curso: fueron 119.587 pronunciadas en 58 discursos, y en ninguno de ellos pronunció el término "inseguridad". Tampoco "secuestros", "robos", "hurtos", "delitos" o "crimen". Lo curioso del asunto es que, aunque no los invocó, sucedieron con independencia de su voluntad.



JORGE LANATA

El hecho aceleró la "Operación D'Elía", que se escudó en el pedido de sus bases para armar la contramarcha:

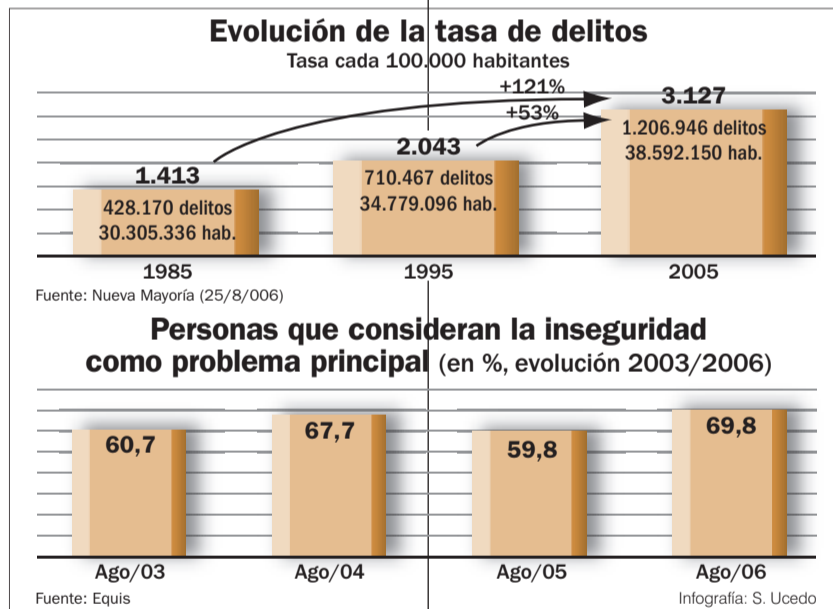
—Sabés que me gritaban: "Vamo' a la plaza, la puta que lo parió!". ¿Qué querían que hiciera? Por lo menos logré salir de la Plaza y convocar en el Obelisco... -afirmó ante los micrófonos de Del Plata.

La contramarcha demostró algo inesperado: el aparato del PJK en la provincia es elefantiásico en tamaño pero también en velocidad: sólo lograron arriar algunos pocos micros y la antimarcha tuvo poco menos de tres mil personas. Un fracaso al que encima se agregó la disputa con Pérez Esquivel, que tardó un día entero en descubrir que lo estaban utilizando desde la Rosada. La exposición mediática de D'Elía terminó de instalarlo como un miembro tragicómico del Gabinete: se lo comparó

res y se negociaba el rescate. Ayer apareció en un descampado con los ojos vendados y un tiro en la sien." Nadie, hasta ese momento, había informado al secretario de Seguridad sobre el secuestro o las negociaciones manejadas por la Policía de la Provincia de Buenos Aires y la SIDE. En julio de aquel año, fuera de la función política, Quantín se quejó amargamente de lo que observaba como doble discurso presidencial: en 14 meses de gestión, el Presidente sólo lo había recibido dos veces, una de ellas un domingo a la noche y otra para que les tomaran una foto con los legajos de varios policías.

El encuentro de los legajos era totalmente mediático: K nunca los leyó y, si lo hubiera hecho, tampoco iba a encontrar nada, a menos que los policías hubieran escrito "robo para la comisaría" al llenar el formulario.

En una nota publicada por Clarín el 27 de julio de 2004, Quantín se sumaba a las sospechas sobre la SIDE: "Cuando los políticos están en la oposición siempre hablan mal de la SIDE, de los fondos reservados, del Tango 01, y después usan el avión a rabiarse, los fondos no se eliminan. Pero no puedo decir que Héctor Icazuriaga y Francisco Larher (uno y dos del organismo) sean los responsables de lo que sucede en la SIDE. Es posible que Jaime Stiusso sea el responsable, porque aparece y desaparece en determinados momentos". En aquella entrevista de 2004, Quantín se animaba a denunciar un secreto a voces: ningún gobierno, nunca, manejó la SIDE; los espías se transformaron en un poder dentro del poder, dedicado a la extorsión y los negocios propios y fue precisamente el proyecto Béliz-Quantín de creación de una Agencia Federal de Investigaciones y Seguridad Interior (una especie de FBI local) lo que hizo que se pusieran en guardia y boicotearan el plan. Para colmo, a Béliz no le alcanzaba con crear el FBI; también quería que los espías cumplieran con la ley y presentaran su declaración jurada en la Oficina Anticorrupción (algo que hasta hoy siguen sin hacer; asegurando que su declaración jurada de bienes sea "secreta"). El plan Béliz no se privó de enemigos: el otro sector que salió a despedazar la iniciativa fue el fuero federal, ya que se proponía descentralizar en 56 jueces las causas que ahora llegan automáticamente a 12 magistrados de Comodoro Py. Alberto F le advirtió al ministro acerca del "malestar" de los jueces, y tres días después llegaron a los juzgados federales dos denuncias: una por enriquecimiento ilícito de K y otra por el destino de los fondos de Santa Cruz. El punto que modificaba la estructura de los juzgados federales quedó en el olvido. El denominado "Plan Estratégico de Justicia y Seguridad 2004-2007" fue anunciado en la Casa de Gobierno con bombos y platillos, en medio de la presión social del caso Blumberg. El plan proponía, entre otras, algunas medidas interesantes que nunca se llegaron a aplicar:

**¡SUELTA ME, PASADO!**

"K, con el tema de la seguridad, tiene una grave confusión ideológica y, además, está atrapado en su propio juego. Sobreactuó el garantismo y ahora tiene miedo de que cualquier medida que tome para bajar los índices de inseguridad sea tomada como un giro a la derecha -confió a PERFIL, a media voz, un importante miembro del Gabinete-. Es un tema que lo tiene un poco paranoico. Plan no hay. Nada. Pueden cansarse buscando que no van a encontrar nada."

"Nosotros sabíamos que Blumberg iba a tener una convocatoria importante -dijo a este diario un funcionario con oficinas cercanas al despacho K-. ¿Cuánta gente fue? Mirá, aunque lo supiera, no te lo diría."

El primer hecho que produjo acidez en el Gobierno no tuvo que ver con las encuestas que encargó a la SIDE sino con el fútbol: el fatídico día del 7 a 1, en el Nuevo Gasómetro, la gente aplaudió a Blumberg apenas entró, desde la popular hasta el sector VIP, y el ingeniero dio algo parecido a una vuelta olímpica.

con Herminio Iglesias y hasta hubo exagerados que hablaron de López Rega, aunque el paralelo más feliz fue logrado por Mónica Gutiérrez, quien lo bautizó la "Cecilia Pando del kirchnerismo".

"El Presidente -siguió el ministro que iría al exilio de perder el anonimato- está convencido de que la sensación de inseguridad está generada por la televisión. Para él, programas como *Policías en acción* o *Mujeres asesinas*, o las novelas de la tarde donde siempre hay un robo o un asesinato, ayudan a crearla."

LOS VIEJOS TIEMPOS

El 24 de marzo de 2004, el entonces secretario de Seguridad, Norberto Quantín, se enteró del secuestro y de la muerte de Axel Blumberg por los diarios.

"Secuestros extorsivos", decía la volanta de la nota en el diario Clarín. "Axel Daniel Blumberg tenía 23 años." "Ejecutaron a sangre fría a un joven que habían secuestrado en Martínez hace seis días. Lo capturaron en la puerta de la casa de su novia. Hubo varias llamadas de los secuestrado-